LA ÉTICA CREADORA DE LOS PRECURSORES DE LA PEDAGOGÍA CUBANA

Autores: PhD. Adania Siva Guanche Martínez[1], MSc. Sonia Rafaela Sánchez González[2]

Pedagoga[1] Departamento de Idioma; Histologa[2] Departamento de Histología
Facultad de Ciencias Médicas Victoria de Girón, Universidad de Ciencias Médicas de la Habana.
La Habana, Cuba
Email: adania.siva.guanche@gmail.com

RESUMEN

Introducción. Luego de muchos siglos de dogmatismo en la enseñanza surge a finales del siglo XIX una nueva visión de la educación, que se basó en una mayor libertad de cuestionamientos por parte de los estudiantes a este movimiento se le llamó Escuela Nueva. La Pedagogía Cubana estuvo anticipada a su época liderada por ilustres pedagogos cubanos con profundos sentimientos independentistas y revolucionarios. Objetivo: En este trabajo nos hemos propuesto exponer los aspectos más relevantes de la obra de algunos de los más ilustres pedagogos cubanos y su legado ético. Desarrollo: Constituyen referencia obligada José Agustín Caballero de la Torre, Félix Varela Morales, José Julián Martí Pérez, Manuel Valdés Rodríguez, Enrique José Varona Pera, Arturo Montori Céspedes. Conclusiones: La enseñanza de las Ciencias Médicas, encaminada con acierto en el principio de la Educación en el Trabajo, rinde culto al pensamiento pedagógico de nuestros precursores, que, a su vez, forjaron un espíritu revolucionario, en las ideas y en la praxis. De este modo, nuestros forjadores pedagógicos nos legaron los lineamientos hacia una educación que relaciona la teoría con la práctica, lo cognitivo y lo afectivo, como debe ser la Educación Médica en un país en Revolución.

Palabras claves: educación cubana, ética, precursores, pedagogía

INTRODUCCIÓN

Luego de muchos siglos en los que imperó una pedagogía denominada "tradicional", y como rechazo a su rigidez, surgieron, a finales del Siglo XIX e inicios del XX, las ideas de la denominada "Escuela Nueva", movimiento que, en Europa fundamentalmente, se basó en una mayor libertad para los estudiantes en lo que respecta a realizar cuestionamientos acerca de lo que decía el maestro, lo cual anteriormente se tenía como definitivo e incuestionable.

Fue una época en la que florecieron ideas de nuevas ciencias, entre las cuales la Didáctica solicitaba un lugar entre las disciplinas científicas modernas y se abría paso como una manera de formar nuevos recursos humanos para nuevas sociedades que crecían ante las urgencias de un capitalismo que se posesionaba como sistema económico-social que sustituyera a otra etapa de oscuridad y dogmatismo.

Esta "Escuela Nueva" otorgaría a los estudiantes, en especial a los de primaria, el protagonismo que le había negado la Pedagogía Tradicional, con sus lecciones aprendidas de memoria y la supuesta verdad absoluta que acompañaría la palabra del maestro. Esta tendencia pedagógica perseguía, en sus concepciones teóricas y proyecciones prácticas, garantizar una mayor participación con un grado más elevado de compromiso de todo ciudadano, con el sistema económico-social imperante, sobre la base de la consideración de la satisfacción de sus aspiraciones como individuo.

Al analizar esta tendencia pedagógica contemporánea, como se han dado en llamar a estos paradigmas reconocidos en el ámbito de las ciencias de la Educación, se puede reconocer que, a pesar de que la Escuela Nueva perseguía fines muy específicos de la clase social dominante de la época, no es menos cierto que se les otorgaría a los escolares un respeto, al reconocerles su derecho a cuestionar, a analizar y profundizar en los conocimientos que ya no recitaba de memoria el maestro, ni se les hacía recitar a ellos mismos.

Si nos situamos en el momento histórico en que florece la Escuela Nueva, tendríamos que reconocer en la Pedagogía Cubana, un enorme adelanto a su época, por parte de pensadores que no solamente revolucionaron las ideas devenidas en una Didáctica Novedosa con siglos de anticipación, sino que también fueron precursores de ideas independentistas revolucionarias. De ahí que nuestra Pedagogía, y en particular, la

Didáctica, como una de las ciencias pedagógicas, está dotada con ese caudal de sabiduría que permitió en Cuba una "Escuela Nueva" anticipada, la cual tuvo, tiene actualmente y debe tener siempre, influencias que los pedagogos debemos saber aprovechar.

Estas ideas son esenciales para dirigir el proceso de enseñanza-aprendizaje de los profesionales de las Ciencias Médicas, puesto que no se concibe que un médico o un estomatólogo, por ejemplo, no sea capaz de estudiar a cada paciente de forma individual, aplicando los conocimientos asimilados durante la carrera. Este resultado se logra si el aprendizaje se desarrolla mediante razonamientos, si se dirige al estudiante hacia la integración de conocimientos de forma consciente, si se logra vincular la enseñanza con la vida, que es un principio que se hace patente en la actualidad mediante la denominada Educación en el Trabajo y cuyo forjador fue el propio Apóstol de nuestra independencia, José Martí.

En este trabajo hemos querido presentar una mínima parte de la obra de muchos de estos grandes maestros, de cuya lectura disfrutamos porque nos traen, desde la historia, un pensamiento preclaro que puede ayudarnos a comprender mejor la esencia de la Educación. A partir de su lectura, le invitamos a reflexionar y a comparar los criterios actuales con estos antecedentes, de modo que se puedan esclarecer los puntos de contacto. Sobre todo, al analizar estos principios, desde la óptica de la Bioética, estamos obligados a reconocer en nuestros precursores del pensamiento pedagógico cubano, un caudal de sabiduría y que constituyen una guía para la actividad pedagógica profesional en los centros de formación de recursos humanos para la salud.

DESARROLLO

Hoy día se admite que la creatividad, como potencialidad humana que es, puede ser desarrollada por medio de una actividad pedagógica profesional dirigida por los docentes de manera que los educandos se sientan a gusto descubriendo los conocimientos, mediante la realización de tareas cognoscitivas motivadoras, en las que participe la memoria solamente como recurso para utilizar la reflexión y no como un hábito de repetir todo lo que dice el maestro o lo que se puede leer en los libros.

En diversos países han desarrollado su obra ilustres pedagogos que se han pronunciado a favor de estas ideas antes esbozadas; toda esta experiencia está expresada en

pensamientos plasmados en sus obras, pero Cuba ha sido pródiga en el surgimiento de esos pedagogos que, a la vez, son hombres de una visión extraordinaria. Son faros que extienden su luz a lo largo del tiempo y perciben cómo se puede formar mejor a las nuevas generaciones, pero, además, nos han dejado su legado.

En una modesta recopilación, las autoras hemos querido presentar algunas reflexiones de pedagogos célebres, con una referencia, en muchos de los casos, de las obras en las que aparecen. Al mismo tiempo, esperamos que sea disfrutado este pensamiento pedagógico, y que se comprenda, a través del significado de cada letra escrita, el aporte que hicieron, en su momento, a la Pedagogía Cubana.

Su lectura debe hacerse con el sentido de la ubicación en el momento en que se concibió cada obra, tomando en consideración que se ha realizado la compilación por orden cronológico. Cada hombre pertenece a su época, pero estos, en particular, asombran porque no han perdido su vigencia. Conozcamos pues, a nuestros precursores en el arte y la ciencia de la enseñanza:

José Agustín Caballero de la Torre (1771-1835), sacerdote, filósofo, escritor y orador cubano, nacido en La Habana. Reputado como el primer orador sagrado de Cuba, fue maestro de José de la Luz Caballero, José Antonio Saco y Félix Varela y de otros grandes de nuestra historia. Introdujo en Cuba algunas de las modernas corrientes filosóficas y fue director del Colegio Conciliar y miembro preeminente de la Real y Pontificia Universidad de La Habana. Escribió algunas obras, como "Memoria sobre la necesidad de reformar los estudios universitarios"; "Lecciones de Filosofía ecléctica", entre otras.

De 1790 a 1796 redactó el Papel Periódico. También se manifestó contrario a las prácticas pedagógicas vigentes, y abrió así el camino ascendente de la tradición pedagógica progresista cubana.

De su obra pedagógica, se extraen postulados que logran destacar "…al entendimiento como la facultad que percibe, juzga, raciocina, ordena, y por ello se llama potencia intelectiva o cognoscitiva y el hecho de entender, de percibir y de conocer es la operación del entendimiento llamada inteligencia".(1)

En relación con la enseñanza de la Física, en 1791 expresó: "...los profesores de esta ciencia ponían particular cuidado en producirse con expresiones enigmáticas que sólo

ofrecían ideas confusas, ininteligibles, únicamente a los que querían convencerse, no por razón, sino por capricho. Los maestros se valían en sus explicaciones de palabras que carecían de sentido y una docilidad mal entendida las admitía ciegamente, sin más razón que porque se introducían".(1)

A pesar de los años que nos separan de aquel precursor de la Pedagogía más avanzada, se puede comprender cómo vislumbró la necesidad de procurar que el estudiante razonara lo que debía aprender. Con ello, se adelantó casi dos siglos a la práctica de una enseñanza desarrolladora, tal como la entendemos y no siempre la desarrollamos hoy.

Félix Varela Morales (1788-1853) sacerdote católico cubano nacido en La Habana. Diputado por esta ciudad en las Cortes españolas en 1822, actuó a favor de la autonomía de las colonias y en contra de la esclavitud. En 1823, al ser restablecida en España la monarquía absoluta, se trasladó a los Estados Unidos de Norteamérica, donde residió hasta su muerte. Partidario primero de la autonomía administrativa de Cuba, fue después defensor de su independencia. En Filosofía, se opone a la escolástica, dominante en Cuba hasta entonces, y enseña una doctrina ecléctica influida por Locke, Descartes y Condillac. En Pedagogía, es contrario a la enseñanza memorista. Quiere "…que la memoria tenga muy poca parte y el convencimiento lo haga todo".(2)

De su pensamiento pedagógico:

"Sin pretender dirigir a los maestros, espero que no llevarán a mal una insinuación que es fruto de la experiencia de algunos años que consagré a la carrera de la enseñanza y redúcese a hacerles observar que mientras más hablan, menos enseñarán, y que, por tanto, un maestro debe hablar muy poco, pero muy bien, sin la vanidad de ostentar elocuencia, y sin el descuido que sacrifica la precisión. Esta es indispensable para que el discípulo pueda observarlo todo, y no sea un mero elogiador de los brillantes discursos de su maestro, sin dar razón de ellos. La gloria de un maestro es hablar por boca de sus discípulos"(3)

En otro momento, define cómo son, a su juicio, los estudiantes de su época e identifica las razones que explican esa forma de manifestarse, cuando declara: "Tengo probado por experiencia lo que habrán conocido todos los que se hayan dedicado a reflexionar sobre la educación pública y es que la juventud bajo el plan puramente mecánico de

enseñanza que se observa casi en todas partes, adquiere unos obstáculos insuperables para el estudio...” y añade: “No me acuerdo que haya venido a oír las primeras lecciones de filosofía un joven cuyas ideas hayan sido bien conducidas en la primera enseñanza. Se les encuentra inexactos, precipitados, propensos a afirmar o negar cualquier cosa sin examinarla, y sólo porque se lo dicen, llenos de nomenclaturas vagas, sin entender una palabra de ellas; tan habituados al orden mecánico de repetir de memoria sin poner atención en nada de lo que dicen, que cuesta un trabajo inmenso hacerles atender...”([1]

Se pronuncia el Padre Varela contra la enseñanza memorística, con lo cual se adelanta considerablemente al movimiento denominado “Escuela Nueva”, el cual surge como una contrapartida de la enseñanza tradicional. Sigue Varela sus reflexiones, cuando añade: “Investigando el origen de estos males, encuentro que provienen principalmente de la preocupación que reina en muchos, de creer que los niños son incapaces de combinar ideas, y que debe enseñárseles tan mecánicamente como se enseñaría a un irracional. Nosotros somos los irreflexivos cuando atribuimos a la incapacidad de los niños lo que es un efecto de nuestro método y lenguaje”.[(2)]

De este modo, “El primero que nos enseñó en pensar”, como fue denominado acertadamente por José de la Luz años más tarde, nos indica que hay que adaptar en efecto, nuestro modo de enseñar a los estudiantes, tal y como ellos entenderían mejor cada una de las lecciones, pues advierte: “(...) Si conducimos un niño por los pasos que la naturaleza indica, veremos que sus primeras ideas no son numerosas, pero sí tan exactas como las del filósofo más profundo. Hablemos en el lenguaje de los niños y ellos nos entenderán. Es temerario el empeño de querer que sus primeros pasos sean tan rápidos como los del hombre ya versado, pero es igualmente un error prohibirles que los den, a lo menos, no excitarlos a este efecto”.[(2, 3)]

Con este razonamiento, Varela aconseja lo que es actualmente un principio de la enseñanza influida por la Escuela Histórico-Cultural de Lev S. Vygotsky y sus seguidores, que se reduce a esta esta convicción arraigada en tan destacados psicólogos: “La enseñanza conduce el desarrollo psíquico”.[(4)] En la actualidad este es un principio de nuestra Pedagogía, ya trazado con toda claridad en el pensamiento pedagógico de Varela, quien continúa expresando: “De todo lo expuesto se deduce lo interesante que debe ser para vosotros enseñar al hombre a pensar desde sus primeros

años, o, mejor dicho, quitarle los obstáculos para que piense".[2, 3] Pensamos ahora, luego de muchos años transcurridos cuánta razón llevaba estos pensamientos acerca de la enseñanza y el aprendizaje.

Es más, Varela insistía en "…que el alumno observe, interrogue y juzgue, porque la experiencia me ha enseñado en largos años que, mientras más hablen los maestros menos enseñan" (…) "La gloria de un maestro es hablar por boca de sus alumnos."[3]

Toda la obra de este ilustre educador está permeada de las ideas que conducen a una transformación hacia la enseñanza desarrolladora: "…la juventud, bajo el plan puramente mecánico de enseñanza adquiere unos obstáculos insuperables para el estudio"; a lo que añadía: "Yo me convencí muy pronto que todo mecanicismo, toda forma rutinaria es diametralmente opuesta a la atención y reflexión que deben reinar en las operaciones intelectuales".[2]

Una vez reconocida la alta investidura de Varela en estos principios pedagógicos, hallamos que no menos brillante resultó la obra de su discípulo José de la Luz Caballero (1800-1862). Educador y filósofo cubano, nacido en La Habana, en 1828 emprendió un viaje por Estados Unidos de Norteamérica y Europa, del que regresó en 1831.

Acuciosamente entregado a los problemas educativos, analizó con hondura la organización de la escuela en Cuba e hizo comprender los errores del método que hacía de la memoria el centro de la actividad docente, porque se encargó de la dirección del Colegio de San Cristóbal y fundó en él una cátedra de Filosofía incorporada a la Universidad. Esta fue quizás la primera escuela anexa, en la que ejerció su magisterio con excelencia.

En 1848 abrió las puertas del colegio El Salvador, donde perseveró en su denodada labor pedagógica. Consideró, como filósofo que fue, a la razón, como factor característico del hombre y fue amante de la prueba y de la verdad científica. Brilló especialmente con sus obras "Aforismos" y "Elencos".[5]

De sus escritos en estas y en otras publicaciones, hemos tomado los siguientes pensamientos: "El maestro que no ame la profesión, que no enseñe a pensar a los alumnos, no es útil a la enseñanza".[6] En este sentido, se refiere a que el educador no puede conformarse con que los estudiantes repitan de memoria el texto, sino que lo asimilen y sean capaces de utilizar sus enseñanzas.

"Cuántas veces veo con indecible dolor un alumno que en el orden de sus estudios lo obligan a estudiar literatura sin saber gramática, matemática sin aritmética, filosofía, en fin…sin haber aprendido a pensar y a meditar por sí solo".(7) En su ejercicio como director de una institución educacional, se preocupó por acercarse a los padres y a ofrecerles sus recomendaciones.

"A la escuela no se va a aprender todo, sino a aprender a estudiar y a aprender a enseñar. Todo alumno debe ser el maestro de sí mismo y saber que su adelanto será obra de su esfuerzo".(8) Con esta declaración, reconocía que existe la necesidad de que cada persona que aprende, se empeñe en realizar el esfuerzo que caracteriza esta acción, de modo consciente.

"He aquí la verdadera piedra de toque de los métodos: facilitar la adquisición para lo presente y aumentar o recobrar el caudal para lo futuro".(7) Este consejo de Luz Caballero es esencial para dirigir el aprendizaje de los estudiantes que se preparan para ejercer una profesión.

Tenía el maestro Luz una gran estima por la utilización de la memoria racional, la cual dejó testimoniada en algunos pensamientos como el que sigue: "No debe aprenderse de memoria únicamente; es necesario comprender para saber, adquirir conocimientos, no retener palabras; hay que aprender pensando".(5)

Fue este educador pródigo e insistente en la misma idea. Un pensamiento que nos hace reflexionar es el siguiente: "Yo ni aun siquiera comprendo cómo pueden enseñarse de memoria ciertas ciencias sin que el mismo que las enseña se horrorice de los resultados que alcanza, y muy pobre idea debe tener de la naturaleza humana quien encadene tan cruelmente la razón que por sí sola es capaz de tantas maravillas".(6)

Como filósofo, su pensamiento indica los caminos del razonamiento, cuando declara: "Debemos impulsar hacia el análisis a la persona con quien hablamos, proponerle la cuestión distribuida en sus partes y servirnos de términos corrientes y conocidos de modo que no se le escape el significado de una sola de las palabras empleadas. Si evitamos las digresiones y las palabras vacías de sentido, si hablamos poco, estrictamente lo necesario, procurando en cambio que aquel a quien enseñamos, lo decidimos a que practique por sí mismo el análisis, habremos conseguido exponer y enseñar con garantía de acierto".(7)

Muchos otros pensamientos de Luz Caballero nos convencen del gran educador que fue y del legado que dejó para la Pedagogía Cubana. Baste recordar solo tres más: "Bueno, útil, laudable es todo plan que se proponga mejorar, simplificar, facilitar la adquisición de conocimientos, pero pretender que no sean necesarios los esfuerzos del que aprende para conseguir el fin deseado... es señal segura de charlatanería, o cuando menos de la inexperiencia y superficialidad".(8)

"En las ciencias no hay lugar a progresos si se quiere marchar con pies ajenos. No es posible graduar hasta qué punto llegarían los alumnos, cuando a cada paso estén tocando que sus progresos son la obra de sus manos; desaparecen los estorbos como por encanto, cuando el dedo de la experiencia le señala a cada instante las conquistas que alcanzan por sí mismos".(7)

"La ley invariable de la razón humana: empezar por lo concreto para elevarse a lo abstracto; la práctica antes que la teoría, para después, con el progreso de la ciencia, ser fecundada de nuevo por la teoría. Este es el eterno círculo de los conocimientos del hombre, pudiendo asegurarse en más de un sentido que los adelantos en las ciencias, más bien se hacen en línea curva que en línea recta y la historia de los descubrimientos los abona, pues, a veces se ha estado tocando otro descubrimiento en virtud de un hecho nuevamente observado y siguiendo los investigadores otro rumbo pasando de largo por aquel punto que más directamente los hubiera conducido a la suspirada meta ".(8)

Cuánta coincidencia existe entre el pensamiento pedagógico de Luz Caballero y los principios didácticos que sustentamos en la actualidad y no menos sorprendente es su teoría del conocimiento expresada, con toda claridad en el anterior proverbio, el cual promueve nuestra reflexión.

José Julián Martí Pérez (1853-1895) maestro, poeta, escritor, periodista y patriota cubano, nacido en La Habana y muerto en combate en Dos Ríos, el 19 de mayo de 1895, hijo de españoles. Ingresó en 1865 en la escuela municipal que dirigía Rafael María de Mendive; el maestro pasó a ser su protector, lo condujo al estudio y sembró sus ideas independentistas.

En 1869 fue condenado a presidio, por sus actividades revolucionarias, cuando contaba solamente con 16 años de edad. Fue confinado en la isla de Pinos, actual Isla de la

Juventud, y en 1871 logró marchar a España. En la Universidad Central de Madrid comenzó la carrera de Leyes; terminó sus estudios en Zaragoza en 1874. Un año después, se trasladó a México. En 1877 pasó a Guatemala y acogido por el presidente Barrios, fue nombrado profesor de la universidad.

Luego de una vida entera dedicada a la Revolución a la que denominó Guerra Necesaria, como poeta, se le puede calificar de precursor del modernismo; poseyó una sencilla elegancia, una prístina ingenuidad: Ismaelillo (dedicado a su hijo), romances, Versos Sencillos, Versos Libres. En el género epistolar, son de gran calidad las cartas dirigidas a su madre. Martí fue un excelente orador político. Entre sus escritos sociales y políticos, descuellan: El presidio político en Cuba (Madrid, 1871); La República Española ante la Revolución Cubana (Madrid, 1873), entre otras ya mencionadas.

En sus críticas al sistema educacional de Nueva York, ciudad donde se vio obligado a residir durante 15 años, se puede ver reflejado, fundamentalmente, su pensamiento pedagógico, del cual extraemos varios postulados:

"(...) Era maravilloso – y esto lo dice quien no usa en vano la palabra maravilla-, aquel poder de entendimiento con que, de una ojeada, sorprendía Mendive lo real de un carácter; o como, sin saber de ciencias mucho, se sentaba a hablarnos de fuerzas en la clase de física (...).([9])

"Instrucción no es lo mismo que educación: aquella se refiere al pensamiento, y esta principalmente a los sentimientos. Sin embargo, no hay buena educación sin instrucción. Las cualidades morales suben de precio cuando están realzadas por las cualidades inteligentes." ([10])

En este sentido se repiten los mismos preceptos que hemos visto en sus predecesores: la unidad entre lo cognitivo y lo afectivo; la instrucción acompañada por la formación axiológica y el cambio que el Apóstol considera que debe experimentar la educación de su época, pues tiene su pensamiento pedagógico un sentido social, porque piensa en su pueblo: "A un pueblo ignorante puede engañársele con la superstición, y hacérsele servil. Un pueblo instruido será siempre fuerte y libre". En este sentido generaliza y va más allá de una recomendación dirigida a la escuela; considera que la sociedad ha de ser educada para el bien común. ([11])

Critica a la educación burguesa de la época que le correspondió presenciar en las mismas entrañas del imperialismo que nacía y se extendía entonces. "La mente es como la rueda de los carros y como la palabra; se enciende con el ejercicio y corre más ligera" (…) en alusión al ejercicio del pensamiento mientras se aprende. Es más, considera que cada persona debe asimilar conscientemente el conocimiento, bajo una acertada dirección pedagógica: "Y pensamos que no hay mejor sistema de educación que aquel que prepara al niño a aprender por sí. Asegúrese a cada hombre el ejercicios de sí propio".([12])

"Es criminal el divorcio entre la educación que se recibe en una época y la época." (…) "De raíz hay que volcar este sistema (...) Esta es una crítica directa a la educación norteamericana, que al decir del Maestro: el aprendizaje memorístico rapaba los intelectos, como las cabezas…Hace alusión también a la pertinencia de la enseñanza a los objetivos que se persiguen en la formación del profesional: "…Todo el esfuerzo de difundir la instrucción es vano, cuando no se acomoda la enseñanza a las necesidades, naturaleza y porvenir del que la recibe."([13])

"El primer deber de un hombre de estos días es ser un hombre de su tiempo. No aplicar teorías ajenas, sino descubrir las propias".([13])

"La inteligencia tiene dos fases distintas: la creación y la aplicación. Cuando aquella no se une a esta, hace desventurados y mártires, enfermos incurables del dolor perpetuo de la vida: la aplicación es más adecuada a la existencia; una y otra mezcladas son el germen escondido del bienestar de un país".([12]) De nuevo, hace alusión a la inteligencia humana, como capacidad que se desarrolla y que es capaz de utilizar el aprendizaje en nuevas actividades creadoras.

En indicación a la formación de talentos, Martí decía que tenemos en Cuba "más que guásimas", aunque añadía que: "…lo que importa es uncir la inteligencia con bravura continua y silenciosa a los deberes rudos; lo que importa no es hacer de la inteligencia trompeta con que vocearse, ni solio de donde desdeñar, ni áspid con que envenenar, sino poder que saque en salvo el decoro del hombre con la tarea fuerte y creadora de la vida. Caracteres es lo que hemos menester y lo que ha de celebrarse".([11]) En este sentido, alude a la ética que ha de tener toda persona que sepa discutir en buena lid,

por poseer razones para hacerlo sin desdeñar a la persona con la que cruza palabras y pensamientos.

Un grupo de aforismos martianos valora mucho la relación teoría-práctica: "Puesto que se vive, justo es que donde se enseñe, se enseñe a conocer la vida"; "En la escuela se ha de aprender el manejo de las fuerzas con que en la vida se ha de luchar" y "El primer deber de un hombre de estos días, es ser un hombre de su tiempo. No aplicar teorías ajenas, sino descubrir las propias" "Sólo se aprende bien lo que se descubre".([10])

Manuel Valdés Rodríguez (1849-1914) es otra figura destacada en el desarrollo de las ideas pedagógicas progresistas, y un gran crítico de la situación educacional que vivió nuestro país a fines del siglo XIX e inicios del XX; refiriéndose a la enseñanza señaló que la que se ofrecía en la escuela de su época adolecía de un tecnicismo exagerado que mataba el fondo del conocimiento: las ideas. Criticó con firmeza la inacción con que viven durante el proceso de la instrucción las facultades del niño y al igual que Martí y Varona, se quejó del divorcio que existía entre los conocimientos y su aplicación práctica. La obra escrita por este maestro sobre diferentes problemas relacionados con la enseñanza y la educación resulta abundante y útil. De ella, extraemos los siguientes pensamientos:

"Al hablar de la instrucción, no circunscribo, pues, sus resultados meramente a la inteligencia, antes bien, hablo de la voluntad, del carácter, de la conciencia y de la personalidad humana"; a lo que añadía: "No es posible contentarse con el cultivo de la razón pura. Es preciso cultivar la razón práctica, ejercitar la voluntad, desarrollar el carácter, lo que equivale a fortificar la inteligencia".([16])

Enrique José Varona Pera, patriota, pensador, poeta y maestro cubano, nacido en Camagüey (1849-1933) fue una personalidad de relieve continental, pues su ideario influyó de manera sensible en toda América. De muy joven, comenzó a realizar serios trabajos literarios en diversas publicaciones periódicas. En 1880 dictó en la Academia de Ciencias sus famosas Conferencias Filosóficas, que marcan una fecha trascendental en la historia cultural cubana. Elegido diputado a Cortes en 1884, las convicciones separatistas se adueñaron posteriormente de él y en New York redactó el manifiesto del Partido Revolucionario Cubano en 1895. Estuvo vinculado a la obra martiana cuando asumió la dirección del periódico Patria, luego de la muerte de Martí, y desde que este

salió definitivamente de Cuba, se vincula de lleno a la lucha independentista y emancipadora. Fue vicepresidente de la República de 1913 a 1917, profesor universitario, presidente de la Academia de la Historia y tuvo un relevante protagonismo político durante la seudo-república. En la literatura incursionó también en los géneros ensayo y poesía. Fue periodista y pedagogo. Ha sido considerado como uno de los hombres más cultos de su época.

De su pensamiento pedagógico:

"Desde la escuela a la universidad, la necesidad y el propósito, y el deber de los profesores se concentra en formar hombres".(15)

Varona desarrolló una vasta obra pedagógica, a la vez que patriótica. Su prestigio le permitió dialogar con los jóvenes universitarios, y lo hizo como nadie antes. Destacamos los pensamientos referidos a la crítica al dogmatismo y a las relaciones teoría-práctica: "Lo que más ha esterilizado la educación es el dogmatismo, que pretende ahorrar trabajo al alumno y le da fórmulas, en vez de despertar sus estímulos para que sepa llegar a ellas" … "(...) He pensado que nuestros profesores debían ser solamente profesores, y serlo en el sentido moderno, hombres dedicados a enseñar cómo se aprende, cómo se consulta, cómo se investiga. Hombres que provoquen y ayuden al trabajo del estudiante; no hombres que receten y formulen al que quiere aprender en el menor tiempo, la menor cantidad de ciencia, con tal que sea la más aparatosa. Hoy un colegio, un instituto deben ser talleres donde se trabaje, no teatros donde se declame..."(16)

"Enseñar a trabajar es la tarea del maestro. A trabajar con las manos, con los oídos, con los ojos y después, y sobre todo con la inteligencia. Las fórmulas ahorran trabajo, por eso el buen educador no las da, sino después que ha mostrado la vía para alcanzarlas." "El maestro debe saber estudiar para que sepa enseñar a estudiar. Aquí está en su germen todo el problema de la Pedagogía". "Una educación y una instrucción, tocadas del vicio de que han adolecido, hasta ahora, salvo honrosas excepciones, las que entre nosotros se han venido practicando, vicio que no es otro que el carácter abstracto, hipotético, de que se las revestía, sin ninguna aplicación directa e inmediata de los conocimientos, confiando a fórmulas de memoria lo que es más sencillo, fácil y provechoso darlo a la observación y a la experiencia." (17)

Arturo Montori Céspedes, pedagogo, crítico y ensayista cubano, nacido en La Habana (1878-1931). Fundador y director de Cuba Pedagógica. Director de la Escuela Normal para Maestros de La Habana. Autor de "Cuestiones Pedagógicas", "Crítica del método herbertiano", "La fatiga intelectual", "El feminismo contemporáneo" y la novela "El tormento de vivir" (1923). ([18]) Fundó el colegio que todavía lleva su nombre. De su pensamiento pedagógico se pueden extraer las siguientes ideas:

"La escuela tiene que capacitar el alumno para desenvolver su actividad en el medio social" y "No se debe acumular el saber en la inteligencia de los niños, sino desenvolver sus aptitudes para la acción en su vida extra y post-escolar"([19])

CONCLUSIONES

Al estudiar todo lo que estos pedagogos cubanos aportaron a las Ciencias Pedagógicas, mucho antes, incluso, que se hubieran producido los cambios que originaron la denominada Escuela Nueva, como una reacción ante la rigidez de la enseñanza tradicional, nos damos cuenta de lo avanzado de su pensamiento, de la claridad de sus ideas y del beneficio de que Cuba tuviera una enseñanza más adelantada a su tiempo.

Muchos de estos hombres y mujeres, aun cuando estas últimas no resultaron muy conocidas, fueron también forjadores de otros maestros y fueron patriotas que llenaron de gloria la historia de nuestra isla.

La enseñanza de las Ciencias Médicas, encaminada con acierto en el principio de la Educación en el Trabajo, rinde culto al pensamiento pedagógico de nuestros precursores, que, a su vez, forjaron un espíritu revolucionario, en las ideas y en la praxis. De este modo, nuestros forjadores pedagógicos nos legaron los lineamientos hacia una educación que relaciona la teoría con la práctica, lo cognitivo y lo afectivo, como debe ser la Educación Médica en un país en Revolución.

Nuestro deber, además de ponernos al tanto de los últimos adelantos en materia educacional, es volver constantemente a nuestras raíces, de modo que no olvidemos la tradición pedagógica cubana, precursora de los mejores modos de trazar el camino de la formación de las nuevas generaciones de cubanos y que estos sean capaces de lograr el desarrollo del país, conservando a la vez, los valores universales válidos en todos los tiempos. Esta trascendería en una práctica éticamente imprescindible en el quehacer de la Educación Médica.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Caballero JA. Memoria sobre la necesidad de reformar los estudios universitarios. Editora Universidad de La Habana, volumen IV, 1976.
2. Varela Morales F. Discurso con motivo de su ingreso a la Sociedad Patriótica. La Habana, 1817.
3. Varela Morales F. La gloria de un maestro. Periódico Juventud Rebelde del 28 de julio de 1988.
4. Vygotsky LS. Obras Completas. Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1998.
5. De la Luz Caballero, José. (1979) En Aforismos y apuntaciones. Edit. Universidad de La Habana. Biblioteca de autores cubanos. Vol. V.
6. De la Luz Caballero, José. (1986) En Lecciones de Filosofía Electiva. Tomo I Editora Universidad de La Habana.
7. De la Luz Caballero, José. (2000) En "La polémica filosófica" Biblioteca de Clásicos Cubanos. La Habana, Vol. I. La Habana.
8. De la Luz Caballero, José. (2000) En "La polémica filosófica" Biblioteca de Clásicos Cubanos. Vol. II. La Habana.
9. Martí Pérez JJ. Obras Completas. Tomo V pág. 249.
10. Martí Pérez JJ. Ibídem. Tomo VIII. Pág. 289.
11. Martí Pérez JJ. Ideario Pedagógico. Pág. 188
12. Martí Pérez JJ. Ibídem. Pág. 190.
13. Martí Pérez JJ. Ibídem. Pág. 288
14. Valdés Rodríguez M. Ensayos sobre Educación teórica, práctica y experimental. Imprenta El Fígaro, La Habana, 1898. Pág. 136.
15. Varona Pera EJ. Escritos sobre educación y enseñanza. Editora de la Universidad de La Habana, 1974. Pág. 17.
16. Varona Pera, Enrique José. (1992) Discurso pronunciado en el Teatro Nacional el 30 de agosto de 1903, con motivo de la repartición de premios a los alumnos del Centro Gallego, 1904. En: Trabajos sobre Educación y Enseñanza. Ed. Pueblo y Educación, La Habana, 1992.
17. Varona Pera EJ, Ibídem. Páginas 91, 121,133.
18. Carbonell, José Manuel: (1928) "Arturo Montori (1878)", La prosa en Cuba, t. 4., Imp. Montalvo y Cárdenas, La Habana, 1928.

19. Montori Céspedes, Arturo (1942) Edit. Universidad de La Habana. Biblioteca de autores cubanos. Vol. V.

Declaración de autenticidad del trabajo.

Las autoras certifican la autenticidad de la autoría declarada, así como la originalidad del texto.